

Becas Arquia 2016

Estudio Álvaro Siza, Oporto.

David Mayol Laverde

Recuerdo el día que llegó el mail. Era uno de los ganadores de aquella *Capilla Laica* en la que había puesto tantas esperanzas. La elección del estudio fue difícil, ya que era consciente que estas prácticas iban a influir en mi manera de ver la arquitectura y marcarían, en cierto modo, el rumbo de mi futuro profesional. Pero como suele pasar, siempre se vuelve al inicio, y la primera imagen que tuve después de leer aquel correo fue la de Álvaro Siza.

Después de 10 meses de nerviosa e ilusionante espera, finalmente llegó el 3 de abril. Caminé por el Duero hasta el despacho, y meforcé a dejarme impresionar por el paisaje y la tranquilidad. Me presenté en el bar donde iba a sentarme todos los días, tomé el *meio de leite* que pronto me servirían sin pedir y empecé mi libro de Saramago. Ya me sentía portugués.

Siza me recibió en su despacho y la primera imagen cumplió con las expectativas: cigarrillo en la mano izquierda y lápiz en la derecha, vi su silueta envuelta en humo. “*Bienvenido*” dijo en castellano, antes de explicarme el proyecto en el que trabajaría durante los primeros meses: un edificio de vestuarios y baños para un camping en Tarragona. Yo lo miraba a él, intentando entender como aquella figura pequeña y frágil podía tener una sombra tan alargada.

Confundiendo efectividad como sinónimo de buen trabajo, intenté avanzar a buen ritmo con los planos y maquetas. Pronto comprendí que allí la dinámica es otra, y que los buenos proyectos necesitan tiempo, paciencia y dedicación. Los detalles son tan importantes como la idea general, y *o Arquitecto* se implica por igual en todas las escalas y fases. Se discutían espesuras y acabados de piedras, chapas y maderas, y los *pormenores constructivos* se instalaron definitivamente en mi vida diaria.

A mitad de las prácticas, la suerte quiso que tuviera que sustituir a un compañero durante unas semanas, y que mi contacto con Siza a partir de ese momento fuera mucho más próximo y constante.

Una capilla en obras en el sur de Portugal y una casa en Londres en fase inicial, fueron los proyectos que me llevaron más tiempo y esfuerzo. A pesar de su genialidad, Siza dudaba, dibujaba y volvía a dibujar las juntas de las piedras y el encuentro de las puertas con el suelo. “*Isto é uma atrapallada*” decía con tranquilidad cuando las piezas no encajaban. Yo asentía y esperaba el próximo boceto.

Ni Photoshop, ni renders mentirosos, ni discursos vacíos. Lápiz, papel vegetal y maqueta. Siza no necesita nada más para hacer arquitectura. Arquitecto, escultor, diseñador y pensador, su obra no tiene prejuicios ni formas preestablecidas. Cada proyecto, sea museo, iglesia, escalera, silla o baldosa lo aborda desde cero, con tiempo, paciencia y dedicación.

En Oporto dejo mañanas de niebla, tardes de sol y noches de manta, pero también vinos blancos (o tintos, o verdes) acompañados de bacalao y conversaciones que ya añoro. Me llevo experiencias, recuerdos y muchas lecciones de arquitectura. Ahora sé lo que es *saudade*.

Gracias a Arquia por la magnífica oportunidad, y a Álvaro Siza y su estudio por dejarme formar parte de su equipo.

